

para el proletariado, dado el carácter burgués de dichos partidos

La descomposición y división que hoy ocurre dentro del PCV y MIR es una prueba de que ya no pueden continuar su farsa, de falsos comunistas, haciendo del marxismo una caricatura mediocremente radical, al pretender aportar soluciones a los problemas de la clase, permaneciendo siempre en el plano capitalista, exigiendo el cumplimiento de la Constitución Nacional y haciendo pasar esto como un fin revolucionario, sin comprender que lo que el proletariado necesita no es el cumplimiento de la Constitución u otra que ofrezca más garantías, o una que otra reforma en el plano jurídico (respeto de la libertades democráticas, etc.) o una mejor y "más genuina" representación en el parlamento burgués sino por el contrario, la destrucción de todos estos organismos, usados desde hace mucho tiempo, como órganos de la opresión, de la explotación y del engaño del proletariado por la burguesía, acabar, "las verdaderas representaciones" en el parlamento, por la instauración de la D I C T A D U R A D E L P R O L E T A R I A D O. No la conquista del estado burgués, para instaurar una democracia burguesa, por cuanto se queda en el plano económico burgués, sino la destrucción de la máquina del estado capitalista. El proletariado no es la salvación de la patria burguesa antes que todo es quien tiene la misión de sepultarla.

El proletariado no reivindica los gastados puntos de vista nacionalistas, que hacen ver el problema de la "construcción del socialismo" como un fenómeno de capricho, en el cual cada país puede construir "su" socialismo en los estrechos marcos de sus fronteras nacionales, con esto eliminan la posición clásica del marxismo conocida por todos de que el avance y desarrollo de la revolución dependen de las condiciones de desarrollo del capitalismo en un plano internacional y que es esta situación internacional la que determinará en última instancia la suerte de la revolución en un país aisladamente y no al contrario. Aún cuando el hecho del triunfo de la revolución en un país llega a convertirse en un estímulo de considerable influencia para la suerte de la revolución mundial, sin embargo, no por ello llega a desplazar el carácter social y mundial del movimiento revolucionario. Cuba, China, Rusia y tantos otros países que pretenden presentarse como modelos de la edificación socialista de un socialismo nacional son los más peligrosos destructores de la unidad internacional del proletariado y de la unicidad de su fin: la revolución socialista mundial. Bajo el engañoso término de socialismo-nacional o nacional-socialismo, lo que estos países edifican en realidad es el capitalismo de estado, última forma de estructuración del capitalismo en su época de declinación.

La descomposición de los partidos tradicionales de la "extrema izquierda abre todo un vasto campo de acción para los militantes revolucionarios. Esta acción va encaminada en dos sentidos fundamentalmente. Uno es levantar los principios de la lucha proletaria, como punto firme frente a los cientos de individuos que hoy se encuentran desorientados y desmoralizados ante la caída de los ídolos en los cuales creyeron; esta fase del trabajo revolucionario tiene ciertos peligros, que siempre debemos tener presentes, para la organización revolucionaria; como es el hecho de que la mayoría de los militantes de los partidos stalinistas tienen deformaciones teóricas que los mantienen en la más terrible